



San Ignacio del Masparro, 10 de julio de 1984

DR. FERNANDO SANCHEZ
R.P. ANTONIO LUIS GIMENEZ
Caracas.

Mis queridos ausentes:

Creí que para estas fechas ya habrían repetido Uds. la visita. A veces cuando siento un motor en el aire, pienso, si será Fernando que anda haciendo prospecciones geológicas sobre estos Llanos. A veces me parece que es el rotor de un helicóptero, que se va a posar sobre nuestras siembras de maíz y van a aparecer Fernando y Luis trayéndome buenas noticias de la cooperación de Corpoven, para la Piscicultura o un chequecito para disminuir el peso del costo de la maquinaria, ya que esa ayuda nos dejaría libres unos cuantos churupos, para emplearlos en las construcciones próximas o en las ampliaciones de terrenos, para ir entablando una ganadería bien fundada.

Pero nada... ni por aire... ni por tierra. A veces sobre todo desde que he hecho mi primera exploración por el Masparro pienso que no sería nada imposible, que llegaran por agua, desde las bases logísticas que debe tener Corpoven, para su exploración petrolera en el vecino Estado Apure.

Si allí tienen camiones con veinte ruedas de dos metros de diámetro, para atravesar cargados por lodazales y esteros, supongo que utilizarán también algunas lanchas voladoras, para el Apure, sus afluentes y las zonas anegadas en invierno.

Esto quiere decir que los sigo esperando, porque creo que Uds. dos han captado que esto no pretende ser un Colegio Agrícola único y sin prole. Lo que aquí se trata de lograr es un modelo, un piloto, un Instituto que sea germen y prototipo, para que Fe y Alegría em-

prenda con definitivo entusiasmo y dedicación, la gran Aventura de la Educación de los Campesinos Depauperados de la Región más promisoriosa de Venezuela.

No me gusta la palabra "Revolución" porque casi todas las Revoluciones sólo sirven para agitar los bajos fangos sociales. Pero sí me gusta la ilusión y la esperanza que ponen muchas veces buenas gentes en eso que llaman Revolución. Quieren decir que auspician la superación y la elevación de los sumergidos, de los postergados, de los más pobres, sin que le quitamos nada a nadie, pues aquí hay tierra y promesa segura, para todos los que quieran trabajar, mejorar y prosperar con su educación y con su esfuerzo. Esta es la auténtica "Revolución de la Revolución". Que los más revolucionarios en vez de ser los nuevos vampiros del pueblo, se conviertan en los mejores trabajadores y transformadores sociales.

Por eso los estoy invitando, para que entre todos formemos aquí los Patriotas del Trabajo y los Libertadores de la desidia, de la ignorancia y del patrioterismo de salón. Todavía la inmensa mayor parte de Venezuela tiene que ser arrebatada al abandono y al olvido casi total de las mejores cosas propias, por los mismos venezolanos.

Ayer dedicamos el día, Ramón Barberá y yo, a unas gestiones en Barinas sobre las antiguas mejoras realizadas en esta finca. Después seguimos a Curbatí, donde recogimos setenta matas de mango en sus respectivas bolsas de plástico y seguimos a Socopó, 220 Km. de aquí, para hablar de posibles terrenos, para otro Instituto Agro-Pecuario-Forestal, en la enorme reserva de Ticoporo. Con frecuencia me acerco a Ticoporo, para ver si el Ministerio del Ambiente nos facilita una extensión de tierra, suficientemente grande, para crear allí otro Instituto, que forme parte de nuestra red Edu-

cativa de los Llanos. Quizá a la centésima vez será la vencida.

Me parece lógico que donde el Estado tiene reservadas (se habla de doscientas mil hectáreas), pudiera separar quinientas, para un Centro elevador del atraso campesino. Pero no, el Estado prefiere dejar que las grandes Compañías Madereras, que tienen en Socopó modernos y grandes aserraderos, corten y deforestan árboles centenarios y que en las zonas deforestadas se asienten ilegalmente miles de Campesinos venidos de Los Andes.

Esta penetración popular en busca de tierras es una fuerza colonizadora en una Región Privilegiada, que constituye por sí misma un recurso humano inapreciable. El Estado protege militarmente por medio de la Guardia Nacional la supuesta reserva, en favor de unos cuantos Capitalistas Influyentes, en gran parte extranjeros. Es claro que si permitiera la libre invasión, el Campesino Pobre, llevado por fines inmediatistas acabaría totalmente con la selva, pero se podría modificar la situación obligando a las Compañías Madereras a mejores obras de infraestructura y de repoblación totalmente nacional. Se podrían separar las zonas agrícolas y ganaderas de las forestales y éstas, bien e intensamente repobladas, tendrían diez veces más aprovechamiento en volumen de maderas útiles, en fábricas de muebles y otros derivados industriales de las maderas finas y de las más ordinarias. También el aprovechamiento técnico de los subproductos sería otra fuente de bienes.

Fíjense, mis queridos corresponsales, qué lugar tendrían aquí un Instituto especializado en tareas de repoblación científica de las mejores especies arbóreas, en contraenchapados y prensados, en mueble artístico colonial en base a caoba, cedro, teca, roble, mora, gateado y otras maderas preciosas, en escultura, marquetería y ornamentación.

La Universidad de Los Andes con Corpo-Andes y alguna otra cooperación de los Estados Barinas y Mérida, más el Ministerio del Ambiente, ya han emprendido una recuperación de la potencialidad de la Reserva de Ticoporo, pero la eterna manía centralizadora y estatista convierte estas acciones en sí promi-

sorias, en empresas deficitarias, carísimas y retrasadas frente a las técnicas actuales.

Después de tanta Guardería Militar, la zona es un modelo de invasión descontrolada y desperdiciada.

Aquí hacen falta las **Operaciones de Relaciones Públicas de Alto Nivel**, propias de las buenas luces y del dinamismo de gente joven como Uds. Esta es una, que podría tener como eje de acción el Ministerio del Ambiente.

Una escuela Agro-Pecuario-Forestal en la Reserva de Ticoporo, debería ser pagada y sostenida por el MARNR, para progreso y desarrollo integral de la zona. No sólo harían un buen negocio dotando a Fe y Alegría de tierras, para que el Internado se autoalimentara, sino que deberían pagar la construcción y el sostenimiento posterior del Profesorado y del Personal Auxiliar. Es seguro que el MARNR no podría poner en marcha un Centro Promotor de la Región, a un costo tres veces más caro, que si nos permitieran a nosotros operar a nuestro modo y con nuestros sistemas.

Esta es una idea y de ella puede nacer un Programa Patriótico y constructivo. Lo único que hace falta son voces y planes bien trabados, para darle organicidad, cohesión y excelente presentación.

Pero siguiendo el pequeño curso de nuestras diligencias de ayer, ya que no tuvimos tiempo, ni poder, para poner en pie el Instituto Agro-Pecuario-Forestal de San Luis del Ticoporo, nos limitamos a más modestas tareas, como fue visitar las Oficinas Forestales de Bumbum a diez kms. de Socopó.

Allí le mostré al Profesor Barberá las plantaciones de tecas y melíneas, además de los amplios viveros de apamate, caoba, cedro, terminalia, teca y melíneas.

Nos atendió muy amablemente el Ingeniero Blanco y los Peritos Forestales Calderón y Fernández. Nos dieron buena cantidad de semillas de melíneas, que se parecen a ciruelas pequeñas. Quedamos en volver con una camioneta, para obtener elementos del vivero, como los anteriormente indicados. Cuando estén maduras las semillas de teca, que ahora estaban en flor, iremos a recogerlas al pie de los árboles.

Creo que fue una buena operación en términos sencillos, para que nuestros viveros forestales vayan creciendo, pues en nuestra selva hay muchos espacios de monte bajo que vamos a ir despejando para desarrollar especies nobles.

Si Uds. nos consiguen en algún vivero o en Fusagri de Cagua, arbolitos de naranjo, toronja, mandarinas, limones, mangos y otras especies maderables o frutales, van a ser aquí bienvenidas. No quiero que los compren, salvo algunos ejemplares muy selectos, que nos sirvieran, para que nosotros sacáramos material de injertos. Deben ser resultado de sus buenas gestiones. Cuiden de conseguírnos plantas de cítricos inmunes a la tristeza que, como saben tienen millones de naranjos acabados.

Otra gestión interesante de la que Uds. pudieran ocuparse es, que el Dr. Cabrera Malo que, según mis informes, después de ser Ministro el Ambiente, retornaba a Uberito, nos proporcionara de diez a veinte mil plantas de pino caribe. Nosotros organizaríamos la traída, a menos de que Uds. se encargaran también de este trabajito.

El pino caribe tiene la ventaja de su rapidez en climas cálidos, duplicando casi el crecimiento que tiene en Países templados.

Les estoy agregando una pequeña y breve presentación de lo que deseamos desarrollar en San Ignacio del Masparro. Uds. la pueden modificar según lo estimen necesario.

Se me ocurre que hay que preparar una presentación para Corpoven, pidiéndole, en firme, la financiación de la construcción de este Instituto. Si Corpoven tiene en su territorio los Estados Barinas, y Apure, creo que es racional, de buen ver, y de esenciales relaciones públicas, ayudar con fundamento a una clase de Obras, que se van a ocupar de levantar el nivel de vida de esta Población a la cual le están succionando el petróleo que está bajo sus pies descalzos. Mi querido Fernando, hay que pensar en esta lógica. Si las Compañías Petroleras Extranjeras cuidaban estos particulares, las Compañías Venezolanas, que obtienen miles de millones, para el beneficio del País en toda su extensión, algo le deben de esos bienes, a los que con preferencia son dueños de

ellos, por ser la sangre oculta de su terruño, que nunca más les será devuelta.

Estas consideraciones tienen más vigor si se examina la verdadera segregación económica que de facto se ejerce con este tipo de Población tan mal asistida en los Servicios Públicos, a que se considera que tiene derecho cualquier ciudadano de un País Moderno y Civilizado.

Mirando en esa dirección multiplicadora los Entes que más nos podrían ayudar además del M.E., son el Ministerio de Agricultura, cuyo titular creo que es Barinés, y el Instituto Agrario Nacional.

Creo que si a ellos se les hace una buena programación de lo que buscamos, como son los más grandes Terratenientes del País, nos podrían resolver muchos de los problemas que van a derivar de la necesidad de extensiones relativamente grandes de tierras, que van a tener nuestros proyectados Institutos Agro-Pecuarios-Forestales.

Sin embargo, hay que considerar que las buenas tierras del IAN, están ya entregadas. Las que tienen son lejanas, anegadizas y mal comunicadas. Pero yo pienso que no podemos buscar gangas fáciles y que debe ser mérito nuestro cambiar Fincas Cimarronas y de poco valor, en hermosos terrenos mejorados por los caminos, por los riegos, por los diques, por los drenajes, por las pistas de aterrizaje, por la arborización, por los cultivos y por las sencillas y hermosas Construcciones apropiadas a estos climas.

Y a propósito de climas, como a nosotros nos tocaron al principio en los meses de Marzo, Abril y Mayo unos grandes calores, tengo que decir a favor de los Llanos que desde que entraron las aguas en Junio y Julio las temperaturas se han dulcificado muchísimo, a pesar de que según dice aquí todo el mundo, este invierno es de muy poca agua en comparación con los anteriores.

Volviendo a los terrenos que van a ser el punto de arranque de San Ignacio del Masparro o de San Luis del Ticoporo o de San Borja del Peonía, una cosa que quiero comprobar es, cómo nos desenvolveríamos en una zona bastante anegadiza, cual podría ser en el Sur de

Barinas y en buena parte del Estado Apure, o en los Estados Portuguesa y Cojedes, con grandes extensiones bajas e inundables.

Primero hay que decir que los terrenos inundados son menos extensos en general que los altos o de banco. Segundo, que hay que estudiar si con diques, no muy grandes, se pueden evitar o al menos disminuir notablemente las inundaciones, si éstas son por los ríos que se desbordan o por malos drenajes y si una zona anegadiza podría conservar por medios naturales, o por bombeo el agua todo el año, permitiendo, su parcelación en estanques, para su aprovechamiento en Piscicultura.

Y aquí llego a mi primer encuentro con Corpoven, que fue la idea de pedirle asesoramiento técnico y ayuda para construir aquí o en otros sitios una eficiente y productiva Piscicultura. Por las sabanas del Llano podrían moverse los bagres y cachamas con más facilidad, que las vacadas y yeguas.

El trabajo y la producción exitosa en Piscicultura, le daría a Fe y Alegría una posición puntera en un rubro alimenticio muy significativo.

¿Qué les parece de todo esto a mis dos Jóvenes Ejecutivos de Fe y Alegría...?

En la carta N° 18 que le escribí al P. Provincial, le hablaba yo de "la Bandera" que debemos levantar en pro de la Educación de los Llanos y de su redención e incorporación al desarrollo nacional. Esta es una Empresa Patriótica tanto o más importante que recuperar la Guayana Esequiba, pues nuestros Llanos son mayores y su articulación dinámica con el progreso y superación del resto del País es trascendental.

El grupo intelectual y pensante de Fe y Alegría debería crear doctrina patriótica y nacionalista en esta dimensión, sin que nos asuste lo que en estos principios nos parece pequeño

y desproporcionado respecto a tan dilatados propósitos.

Ahí está la clave... Cómo unir este espléndido ideal, con un proyecto realista, que está empezando humildemente, pero con ímpetu denso y contenido de larga prospección, para ir creciendo, paso a paso con método y cálculo, para que ninguna dificultad lo detenga y así pueda reclamar la cooperación entusiasta de mucha gente, que anhela emplear su vida en algo grande.

Los Llanos son algo muy grande, mayor que algunas Naciones enteras. Hoy yacen en el atraso y el subdesarrollo, esperando una verdadera resurrección. La Historia está llena de cómo pequeños grupos a veces insignificantes se han atrevido a crecer y a ser fecundos.

Ellos son en verdad los que han construido la Historia. Atrevámonos a soñar algo que puede ser tan sencillo y tan hermoso. Seamos imaginativos y constantes. Pongamos la Máquina Institucional de Fe y Alegría a tejer la nueva Historia del Llano.

Los espero pronto por aquí.

Un abrazo.

P. José María Vélaz, S.J.



Plantas en el vivero